

obra habian sido concebidos con una grande habilidad, una grande experiencia é incontestable presciencia de las dificultades que no dejarian de ocurrir en su ejecucion.

Pero la decepcion es grande, cuando deteniéndose uno á examinar la manera con que se ejeculó este inteligente y audaz proyecto, se encuentran defectos tan crasos que chocarian al buen sentido de los más simples obreros; defectos tales que nunca han podido ser el resultado de un mero accidente, sino que deben haber sido dictados por malintencionados designios. Las imperfecciones eran de tal magnitud que nulificaban el objeto de la obra; no solamente habian sido alterados los planes del ingeniero en sus partes esenciales, sino que estas alteraciones llevaban consigo la señal de haber sido inspiradas por un fraude audaz. Para los que estudiaban esta obra, despues de diez y ocho siglos de existencia, era evidente que el hombre de genio que la habia proyectado, nunca pudo haberse prestado á cooperar en la destruccion de su propio trabajo; que el que se habia impuesto la tarea de calcular las proporciones que debia tener el túnel, nunca habria cometido la enorme falta de alterarlas en su ejecucion hasta el punto de reducir el área de su seccion trasversal al tercio apénas de la que sus cálculos le habian enseñado que era necesario; y despues de haber determinado con suma precision la pendiente que deberia tener, tampoco pudo haberla alterado hasta tolerar que entre los puntos extremos de la obra subsistiesen contrapendientes cuyas cimas fuesen más altas que la entrada misma del túnel; y así otros muchos errores que destruian toda la economía de un proyecto tan hábilmente combinado. Era evidente que entre la concepcion y la realizacion de este proyecto, se habia interpuesto una de esas causas que trasforman la obra mejor planteada en una monstruosidad, y es Tácito quien nos revela esta causa perturbatriz, cuando nos dice, en su admirable lenguaje, que la negligencia con que habia sido construida se hizo manifiesta al momento en que, despues de la fiesta inaugural, se introdujeron las aguas del lago en el emisario. Al mismo tiempo explica la causa de esta negligencia, refiriéndonos cómo Agripina acusó á